

El pensamiento político de Gabriel García Moreno. En busca del orden

MIGDALIA LEZAMA

Universidad Católica Andrés Bello

Resumen

La independencia de la América española planteó urgentes retos a las élites criollas que habían desplazado a los blancos peninsulares para convertirse en el centro de decisión política. Luego de romper el lazo de dependencia era necesario edificar a la Nación, darle al ideal republicano forma y fondo.

La tarea no era fácil, eran numerosos los obstáculos: las marcadas diferencias regionales, esa visión de “patria chica” de la que tanto se quejaba el Libertador, la preocupación localista que se imponía al interés nacional, el aislamiento regional que reforzaba estos localismos y estimulaba la aparición de caudillos como expresión política del terruño. Intereses económicos difíciles de conciliar, reflejos de modos diferentes de vida; zonas portuarias propulsoras del libre comercio contra regiones del interior defensoras de medidas proteccionistas. Una élite acostumbrada a privilegios corporativos, deseosa de mantener su exclusividad, frente a una mayoría social movilizada en la gesta emancipadora con los ideales de justicia, libertad e igualdad, interpretados como mejoras inmediatas de su nivel de vida, ascenso social e incorporación al proyecto nacional.

Lograr la cohesión nacional, construir un nuevo orden, materializar el ideal de Estado no era asunto de decretos. El marco legal representado en la constitución fue un ideal muchas veces ultrajado, al no responder a las condiciones objetivas del “aquí y ahora” de las emergentes naciones. Las oligarquías dominantes se vieron en la necesidad de buscar un acuerdo para imponer el orden y salvar a las nacientes repúblicas del fantasma de la anarquía... pero ¿qué instituciones, qué cambios, qué instrumentos debían aplicarse para asegurar el éxito republicano?

En medio de esta urgencia de respuestas, un sector de la oligarquía exaltó su preocupación por el orden, como bien digno de preservar, tanto o más valioso que la misma libertad. Destacando el valor de la estabilidad como clave para el progreso. El espíritu conservador latinoamericano centró su inquietud en la defensa de la “continuidad histórica”, proponiendo una evolución que no negara el pasado, que aprendiera de él; y un desarrollo lento, pero seguro y sin sobresaltos.

Dentro de esta tendencia, Gabriel García Moreno, presidente ecuatoriano que dirigió el escenario político de su país durante quince años (1860-

1875), ha sido considerado el representante por excelencia del pensamiento conservador ultramontano. Por su gobierno autoritario, su defensa enérgica del orden, su alianza con la aristocracia terrateniente y muy especialmente, por su estrecha relación con la Iglesia Católica como instrumento de unificación nacional y soporte ideológico del régimen. Su estilo de gobierno despertó enconadas críticas en los sectores liberales, como entusiasta admiración de los conservadores que veían en su forma de gobierno el camino seguro a la paz y el progreso.

Singular interés despierta el estudio de la administración Garciana, principalmente su alianza con la Iglesia Católica que contrasta con el proceso de secularización que se estaba implementando en el resto de América Latina. Más interesante aún, al observar que este personaje considerado el máximo representante del pensamiento reaccionario, desarrolló una intensa labor innovadora en materia tecnológica y educativa, fue prolijo en realizaciones materiales para romper el aislamiento regional, amplió el mercado interno y fomentó un mayor intercambio comercial; al mismo tiempo que incrementaba la participación popular a través del voto. Todo esto en un ambiente donde la libre discusión estaba prohibida, donde la Iglesia dirigía la educación, censurando libros y comportamientos; con una constitución que hacía del catolicismo requisito obligatorio para ejercer la ciudadanía; en una cruzada moral intolerante y excluyente. Un proyecto político con notables contradicciones internas.

Fueron estas contradicciones aunadas a un estilo político personalista, donde el jefe de estado se consideraba el líder de una misión moral que rescataría a la nación del pecado, y por ende del desorden y la anarquía; las causas de la ruptura del proyecto Garciano. Irónicamente, su programa modernizante y centralizador facilitó el avance de la burguesía comercial, simpatizante del liberalismo y deseosa de mayor participación política. En su seno se despertaron ambiciones imposibles de acallar, la historia de intrigas y conspiraciones se había iniciado.

Palabras claves: Proyecto Garciano, independencia de la América española, Ecuador.

Abstract

The Independence of Latin America posed urgent challenges on the Creole élites who had moved to the white peninsulars, which later became the center of the political decisions. After severing the bonds of dependence, it was necessary to build the Nation, shaping and deepening the Republican ideals.

The task was in no way an easy one; there were endless obstacles: the marked regional differences, that outlook of a "small homeland", which Simón Bolívar, the Liberator complained of so much, the local concerns which dominated national interests, the regional isolation which reenforced these localisms and stimulated the appearance of leaders as the political

expression of the native land. There were also economic interests which were difficult to conciliate, reflexions of different life styles; areas pertaining to the ports which propelled free commerce against the inner regions that defended this protectionist's measures. An élite accustomed to corporative privileges, desirous of maintaining its exclusivity, faced against a social majority moved by the emancipating exploits with ideals of justice, freedom and equality, interpreted as immediate improvements for their standards of living, social promotion and incorporation into the national project.

To attain national cohesion, to construct a new order and to materialize the ideals of the State were not matters depending on decrees. The legal framework represented in the Constitution, was an ideal which was frequently abused, since it did not respond to the objective conditions of "right here and right now" of the emergent nations. The prevailing oligarchy found it necessary to find an agreement to impose order and to save the future republics from the phantoms of the anarchy but, what institutions, what changes, what instruments had to be enforced to ensure the success of the Republic?

In the midst of this urgent need for replies, one sector of the oligarchy showed extreme concern for order, as being very worthy of preserving, as much as or even more valuable than freedom itself; this sector emphasized the value of stability as the key to progress. The Conservative Latin American spirit centered its concern on the defense of "historical continuity", proposing an evolution which would not deny the past and would learn from it: with a slow development, steady but not alarming.

Within this trend, Gabriel García Moreno, the Ecuatorian president who governed the political scenario of his country for a period of fifteen years (1860 -1875), was considered to be the representative par excellence of the Conservative ultramontane concepts. This fact was due to his authoritative government, his energetic defense of order, his alliance with the aristocratic land owners and above all, due to his close relationship with the Roman Catholic Church as the instrument for national unity and ideological support of the regime. His style of governing aroused irritated criticism in the liberal sectors, as well as enthusiastic admiration from the Conservatives, who perceived his government as a sure path to peace and progress.

The study of the Garcian Administration arouses unique interest, especially with regard to its alliance with the Roman Catholic Church and which differs from the process of secularization which was being implemented in the rest of Latin America. What was even more interesting, was to observe how this personality, who was considered to be the maximum representative of the reactionary concepts, developed intense innovative work in the Technological and Educational fields. He worked extensively to get rid of regional isolation, he enlarged the internal markets and promoted a greater commercial exchange; at the same time, there was an increased participation by means of voting. All this took place in an environment where freedom of speech was denied, where the Roman Catholic Church

took charge of Education, censoring books and behaviour, with a Constitution which made Catholicism a must for the citizens to practise, in an intolerable and excluding moral crusade. It was a political project with marked internal contradictions.

These were the contradictions combined with a personalist political style, in which the Head of State was considered to be the leader of a moral mission. He would rescue the nation from sin and consequently from disorder and anarchy; these were the reasons which caused the rupture of the Garcian Project. Ironically enough, his modernizing and centralizing program made the progress of the commercial bourgeoisie easier, supporting liberalism and desirous of a greater political participation. In the heart of the country, ambitions which were impossible to silence awakened, the story of intrigues and conspiracy had begun.

Keywords: Independence of Latin America, Garciano project, Ecuador.

Los primeros pasos

El 24 de mayo de 1822, la victoria de las fuerzas patriotas en Pichincha significó la liberación de Quito y la posterior anexión de los territorios de la Real Audiencia a la unión colombiana. El triunfo sobre el ejército español no significó autonomía para los ecuatorianos, escasamente representados en los órganos de decisión política, se encontraban sin portavoces en el Congreso que defendieran medidas para su recuperación económica y el incremento de su participación política. Muchos quiteños consideraban que el nuevo estado de cosas constituía un desmedro a su jerarquía, al pasar de ser la capital de la audiencia presidencial con jurisdicción sobre las provincias de Cuenca y Guayaquil; a la calidad de departamento en igualdad de condiciones; supeditado a las autoridades centrales ubicadas en la distante Bogotá.

La dictadura del Libertador no logró calmar los ánimos ni responder a los anhelos de cambio. Por el contrario, fue considerada por sus opositores una muestra más de su desmedida ambición de poder. Las dificultades geográficas, la ausencia de vías de comunicación, la ambición de los caudillos regionales, los intereses contradictorios de la costa y de la sierra; conspiraron contra el proyecto unificador, que se resquebrajó a mediados de 1829.

En mayo de 1830, una junta de notables reunida en Quito, proclamó la separación de la unión colombiana, convocó a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente y nombró presidente provisional al General venezolano Juan José Flores. La constitución fue promulgada el 23 de septiembre, proclamando un régimen de gobierno popular, representativo, alternativo y responsable, con un sistema electoral censitario e indirecto, se consagró el respeto a la propiedad privada y permaneció intacta la esclavitud y el sistema de concertaje indígena.

La dificultad de conciliar los intereses entre las oligarquías dominantes debilitó a la clase criolla que apeló al militarismo extranjero para controlar el orden y mantenerse en el poder. Es por tal motivo, que las élites delegaron la autoridad en el militar extranjero de mayor prestigio en el proceso emancipador ecuatoriano. El historiador Enrique Ayala Mora, expone el pacto en los siguientes términos: “El que ninguna de las facciones dominantes lograra alcanzar la hegemonía convirtió al ejército (controlado por los veteranos de la independencia) en árbitro del conflicto por el poder.”¹ Así, el venezolano Juan José Flores asumió la presidencia del Ecuador y dirigió sus destinos apoyado por la oligarquía serrana, ejerciendo un indiscutible predominio político durante quince años. En 1845, un alzamiento militar liderizado por el General José María Urbina, finalizó la hegemonía de Flores, dando paso al militarismo nacional, fiel reflejo de la reorganización de los cuadros internos que pugnan por el poder.

En este panorama político se desarrolló la niñez y juventud de Gabriel García Moreno, había venido al mundo en la ciudad de Guayaquil, pocos meses antes de la liberación de Pichincha, el 24 de diciembre de 1821. Octavo hijo de un matrimonio distinguido, de sentimientos firmemente monárquicos y católicos, fue educado en un ambiente de austeridad y disciplina. Al cumplir los doce años murió su padre y su madre se convirtió en el único refugio y sostén familiar. Los embates de la fortuna prepararon su carácter, enérgico y disciplinado, que demostró cuando viajó a Quito para continuar sus estudios secundarios, su talento le permitió obtener una beca estatal para culminar su preparación académica. En 1840 inició la carrera de derecho, al cumplir los 23 años recibió el título de Doctor en Jurisprudencia y cuatro años más tarde obtuvo el grado de abogado en Derecho Práctico. Sus biógrafos concuerdan en describirlo como un estudiante de enérgica autodisciplina, aprovechando todos los recursos para favorecer su formación profesional a la vez, que buscaba imponer esta máxima de conducta como regla a todos sus compañeros. Robalino Dávila, resalta las cualidades atribuidas a García Moreno en sus años de estudiante: “...entre sus cualidades sobresalía su rápida comprensión, especialmente en matemática, su memoria prodigiosa, su ardor por el estudio y su firmeza de carácter poco común.”²

En 1843, durante sus años de estudiante universitario se incorporó a la Sociedad Filantrópica Literaria, que se convirtió en centro de discusión de la problemática nacional y punto de reunión de la oposición al régimen florealiano. En esta agrupación conoció a Roberto Ascásubi, quien le presentó a la que sería su primera esposa, Rosa Ascásubi. Este matrimonio, consagrado el 4 de agos-

¹ AYALA MORA, Enrique. Política y Sociedad en el Ecuador Republicano. Pág. 14

² DÁVILA, Robalino. Los orígenes del Ecuador. Pág. 22

to de 1846, emparentó a García Moreno con una de las familias más respetables de la capital, convirtiéndose en un sólido respaldo económico y social.

Sus energías infatigables las desbocó no sólo en sus estudios teóricos, sino en aventuras de carácter científico; como las exploraciones al cráter del Pichincha, realizadas en tres oportunidades. En dos de estas expediciones estuvo acompañado del ingeniero francés Sebastián Wisse, quien publicó en Francia las observaciones derivadas de estos viajes. Su preocupación científica fue reconocida en París, al ser nombrado miembro de la Sociedad Geológica de Francia en 1856.

Entre los años de 1845 y 1849 se dedicó a la labor periodística, publicando el *Zurriago* y el *Vengador*, órganos de crítica política; donde comenzó a exponer su concepción de Estado. Su apasionada oposición al régimen Urbinista provocó su expulsión del país en 1850, situación que aprovechó para viajar a Europa, donde permaneció siete meses. Regresó en octubre de ese año, e inmediatamente se involucró en la problemática de los jesuitas, convirtiéndose en defensor de la permanencia de estos sacerdotes en suelo ecuatoriano. En su célebre escrito: **“En Defensa de los Jesuitas”** resaltó las virtudes de los hermanos de la Compañía y expuso las ideas que fundamentaron su posterior programa de gobierno, donde la Iglesia Católica ocupó un papel de primer orden como piedra angular en la edificación moral de la nación.

En 1852, al ser desterrado por el gobierno del general Urbina, nuevamente viajó a Europa; donde permaneció dieciocho meses dedicado al estudio de las ciencias en la Universidad de la Sorbona. En sus cartas se devela un sentimiento de admiración por el gobierno de Napoleón III: “...he encontrado inmensas mejoras debidas a Luis Napoleón, quien a pesar de la guerra, hace continuar mil obras de ornamento o de utilidad, como calles y palacios magníficos, ferrocarriles nuevos, etc.”³

Este viaje a Francia fue decisivo para nutrir la personalidad de García Moreno, no sólo en cuanto a su formación académica sino al fortalecimiento de sus convicciones: la creencia firme en la necesidad de una autoridad fuerte que sometiera a las manifestaciones demagógicas, leyes adecuadas al espíritu de la nación, especial interés en la creación de un proceso educativo que asegurara al avance moral y técnico; y la asistencia de la Iglesia Católica como fuerza centrífuga, como elemento indiscutible de unidad nacional.

³Carta de García Moreno a Roberto Ascásubi, fechada el 15 de Julio de 1855. Tomada del libro de Wilfrido Loor. *Cartas de García Moreno*. Pág.99.

Al regresar de Europa en diciembre de 1856, fue nombrado Rector de la Universidad de Quito, cargo del cual tomó posesión el 1 de enero de 1857. En su desempeño buscó modernizar a la Universidad, propiciando el estudio de las ciencias exactas y la aplicación de los conocimientos científicos en el desarrollo industrial. En sus discursos sostenía: “La Universidad, tal como hoy se halla organizada es perniciosa a los intereses de la sociedad, porque la inútil multitud de médicos y abogados que salen de su seno, a falta de medios de subsistencia, adquieren la funesta afición a los empleos, y la nación se encuentra privada de inteligencias que hubieran sido útiles y productivas; si hubiesen cultivado otros ramos de mayor importancia, pero que desgraciadamente se pierden porque no se ha abierto a la juventud otras carreras que la jurisprudencia, medicina y teología.”⁴

A mediados de 1857, fue elegido senador por las provincias de Pichincha e Imbabura, donde presidió desde sus inicios la Comisión de Instrucción Pública. Al mismo tiempo, fundó utilizando la imprenta de la Universidad, el periódico “La Unión Nacional” como instrumento de oposición al presidente Robles y al General Urbina.

En el año de 1858, Ecuador vivió una terrible crisis interna, que desembocó en el estallido de la guerra civil, producto del desgaste del Urbinismo y del conflicto con Perú; ocasionado por la queja del gobierno peruano ante las negociaciones que el ejecutivo del Ecuador había realizado con Inglaterra, para pagar la deuda de la independencia con tierras que estaban en discusión limítrofe entre los dos países.

García Moreno se involucró activamente en la crisis política que conmocionaba al país, acusó al presidente Robles y al General Urbina de ser los causantes de tan alarmante situación, al provocar al gobierno peruano. En 1859, ante la disgregación de la República, fue elegido miembro de un gobierno provisional establecido en Quito, formado por Jerónimo Carrión y Pedro José Arteta.

En poco tiempo, García Moreno encabezó el gobierno provisional, y se enfrentó con el General Franco que lideraba las fuerzas militares de Guayaquil. Ayudado por el apoyo militar de su anterior enemigo, el general Juan José Flores, García Moreno impuso su autoridad y comenzó su liderazgo indiscutible en la vida pública ecuatoriana.

⁴ Discurso de García Moreno ante la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara del Senado, 31 de octubre de 1857. Tomado de la recopilación de las proclamas y escritos realizados por la Sociedad Católica de Quito.

Pensamiento y Obra

El Zurriago:

“El hombre corrompido jamás podrá ser libre”

Uno de sus primeros escritos fue el Zurriago, hoja de publicación mensual, anónima y clandestina, que sólo alcanzó a cinco números (desde el 18 de marzo de 1846 hasta el 9 de julio de ese mismo año). El objetivo del impreso era funcionar como censor público “..nos hemos propuesto levantar al Zurriago, con el objeto principal de castigar a tanto diputado sin honor, a tanto empleado sin vergüenza, a tanto pretendiente charlatán y a tanto pícaro embustero...”⁵

En los números del Zurriago, expuso la necesidad de acabar con la excesiva tolerancia, clamando por la aplicación de medidas extremas contra los enemigos de la patria, exigiendo “..limpiar a la República de la plaga que la infectaba...”⁶ Desde este momento, se mostró partidario de la aplicación de medidas ejemplarizantes que impusieran la paz pública. En tal sentido, cuando asumió el gobierno en 1860, exigió al parlamento amplias facultades para el Ejecutivo y la aprobación de la pena de muerte para conspiradores y sediciosos.

Otro aspecto, que consideraba como causante de la inestabilidad políticas era la situación del ejército, que desprovisto de lo más esencial y abandonado a su suerte, se lanzaba por el camino de la sedición: “La Convención no pudo olvidar que aquellos militares abandonados sin alimento, estarían siempre prontos a seguir los consejos de la desesperación y a buscar en los tumultos el medio de librarse del hambre o de la vida, no pudo desconocer que las víctimas de la miseria serían los instrumentos de la anarquía...”⁷ Es una constante en los escritos de García Moreno la idea que la ignorancia genera explotación y miseria; y éstas a su vez, sediciones y anarquía. Fiel a su pensamiento, en su programa de gobierno consideró primordial el desarrollo de un proceso educativo que formara en la virtud e impulsara el crecimiento científico y tecnológico. En cuanto al aspecto militar durante su gestión administrativa, redujo el número de efectivos del ejército y encaminó a las Fuerzas Armadas hacia su profesionalización.

El Vengador: “Venganza y gloria nos darán los cielos”

Olmedo

La publicación de esta nueva producción periodística se desenvuelve ante los rumores de una invasión del ex presidente Juan José Flores al Ecuador,

⁵ GARCÍA MORENO, Gabriel. El Zurriago. 18 de Marzo de 1846.

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

para reconquistar el poder con la ayuda del gobierno español. Las noticias que llegaron a Quito, en Octubre de 1846, afirmaban que en la ciudad española de Santander se estaba organizando la tripulación y comprando las provisiones para una expedición armada dirigida por Flores.

El Vengador alcanzó a trece números semanales, desde el 31 de octubre de 1846 hasta el 9 de marzo de 1847, su objetivo era despertar al pueblo para la defensa de la patria.

En sus artículos exigió al gobierno perseguir a los conspiradores internos, apoyó la idea de otorgar facultades extraordinarias al Ejecutivo. Ante los límites constitucionales respondía: "...se ha dicho muy bien que la Constitución es para el pueblo y no el pueblo para la Constitución; así como la medicina sirve para conservar la salud, y no la salud para conservar la medicina... Nosotros pensamos que el principal objeto de todas las constituciones es la conservación de la nacionalidad y que una constitución deja de serlo, desde que deja de satisfacer esta exigencia vital."⁸ De esta manera, esbozó su teoría de la insuficiencia de las leyes, que practicó en sus gestiones presidenciales. Para García Moreno, las leyes debían adaptarse a la realidad nacional, si no respondían a las necesidades del "aquí y ahora" debían ser reformadas sin tardanza.

En sus análisis destacaba la necesidad imperiosa de la unión: "Un pueblo sin unión es un cuerpo compuesto de miembros separados, que no puede caminar sin disolverse, un montón de movediza arena, que se desbarata con el leve impulso de la mano de un niño... La unión hace de algunos individuos un pueblo, y de muchos pueblos una nación, una nación fuerte por no estar dividida, poderosa por ser fuerte y valiente por ser poderosa."⁹

Con estas palabras, exaltaba su preocupación por la vertebración del Ecuador, norte de su desempeño administrativo que buscó el fortalecimiento del Estado. Para vertebrar al país apeló a la Iglesia Católica como fuerza de vinculación moral y a la organización clerical como base de un proceso educativo firmemente confesional. A la par del enlace espiritual del pueblo ecuatoriano, se implementaron obras de infraestructura material para romper el aislamiento regional.

⁸ GARCÍA MORENO. "Guerra a los Genízaros". N.1 del Vengador. 24 de octubre de 1846.

⁹ GARCÍA MORENO. "Medios de Defensa". N. 2 del Vengador. 1 de diciembre de 1846.

La Nación

La Nación circuló como hoja semanal, alcanzó a sólo dos números porque sus artículos al atacar al presidente José María Urbina, provocaron el destierro de sus redactores.

Digna de resaltar es la visión de progreso que expuso García Moreno en el prospecto de la Nación, donde destacaba la necesidad de vencer la ignorancia y el atraso técnico, con el fortalecimiento moral y la preparación intelectual; porque sólo progresa la Nación, en la medida que progresan los individuos que la componen: “Una de nuestras ideas es que la ventura de una nación consiste en el desarrollo constante de los elementos civilizadores, que no hay civilización si no progresan simultáneamente la sociedad y el individuo, que no existe progreso social donde se desconocen las mejoras materiales, donde la miseria devora a la población y donde la industria revolucionaria es el seguro medio de enriquecerse, y que es imposible el progreso individual cuando en brazos de la ignorancia yace adormecida la inteligencia y cuando doctrinas desorganizadoras van relajando los vínculos de la moral y apagando rápidamente la antorcha de la fe religiosa”¹⁰

Punto central en los escritos de García Moreno es la firme convicción en la necesidad de fomentar el desarrollo material a través de un proceso educativo que formara en la virtud y fortaleciera el vínculo moral del pueblo ecuatoriano; al mismo tiempo, que proporcionara la preparación científica para el progreso técnico sin arriesgar el orden y la paz.

Defensa de los Jesuitas

Este folleto se enmarca dentro de un ambiente internacional adverso a la Compañía de Jesús, expulsados de Nueva Granada por el gobierno de Hilario López, son considerados por los sectores liberales un obstáculo para el proceso de secularización iniciado en las emergentes naciones americanas. Al ser expulsados del vecino país buscaron refugio en suelo ecuatoriano, donde fueron admitidos por la Convención Nacional reunida en Quito en 1851. Tal decisión provocó la reacción del gobierno colombiano, que presionó para la expulsión de los jesuitas. En enero de 1851 envió a un ministro plenipotenciario, el Dr. Jacobo Sánchez, quien no escatimó esfuerzos para presionar al gobierno y a la opinión pública en contra de los miembros de la Compañía.

El escrito está dividido en tres partes, la primera dedicada al “Instituto de los Jesuitas” donde busca demostrar que la Compañía es una sociedad exclusivamente religiosa sin inherencia política, la segunda referente a la “Doctrina de los

¹⁰ GARCÍA MORENO. “Prospecto de la Nación.” 1º de marzo de 1853.

Jesuitas” aclara que la Compañía de Jesús “... no tiene más teoría que la que enseña la Iglesia Católica;”¹¹ y la tercera sobre la “Vida del Jesuita” dedicada a resaltar las virtudes y beneficios que aportan los Padres de la Compañía.

Es la última parte, la de mayor interés desde el punto de vista político, porque en ella esboza un proyecto de gobierno fundamentado en la fuerza civilizadora de la religión católica: “Sí alguna vez hay entre nosotros un gobierno que sepa dar impulso a nuestra imperfecta y decadente instrucción pública, y la extienda por todos los ángulos del Estado, al alcance del pobre y del desvalido; un gobierno que, respetando la Religión, y la humanidad, no permita que la oprimida y numerosa raza indígena siga, como hasta ahora, reducida a una clase de envilecidos parias... un gobierno que se proponga cerrar la era de los trastornos, de las dictaduras y las proscripciones, y hacer que el país prospere a la sombra de una paz dichosa...”¹² Este gobierno apelará a la fuerza civilizadora de los jesuitas y “...dirá a la Compañía de Jesús ¡Id y enseñad! ...”¹³

Para García Moreno, la religión católica forma al hombre para el bien. Al transmitir valores que constituyen un rechazo a la vida licenciosa, a la demagogia y al libertinaje, estimulando la obediencia a la autoridad y el respeto al orden, por eso afirma: “... por el influjo civilizador del Cristianismo, las discordias civiles desaparecerían, o a lo menos perderían el carácter de encono y furor que hoy ostentan... terminaría la soberanía del sable, y el árbol de la libertad no fuera un árbol de bayonetas.”¹⁴

En este escrito se puede notar la influencia de filósofos como Joseph Maistre, Louis Bonald y Nicolás Jasmín, representantes del tradicionalismo francés. Estos autores defienden la idea de la convergencia de la sociedad religiosa y de la sociedad política en una unión indisoluble donde se desenvuelve el hombre moral. Además, concuerdan en considerar que el ateísmo y la incredulidad provocan la anarquía, sostienen la necesidad de una plataforma religiosa como cimiento indispensable del edificio político “...sin ella, no son sino edificios contruidos en el aire, que los vientos de las pasiones agitan sin cesar...”¹⁵

El estado confesional Garciano: Las gestiones presidenciales

“Restablecer el Imperio de la moral, sin la cual el orden no es más que tregua o cansancio... moralizar un país por medio de la represión enérgica y eficaz del

¹¹ García Moreno. “Defensa de los Jesuitas”. 8 de diciembre de 1851.

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Nicolás Jasmín. Pensamiento Teológico. Pág. 36

crimen y por la educación sólidamente religiosa de las nuevas generaciones... fomentar el desarrollo de los intereses políticos de nuestra atrasada y empobrecida sociedad, removiendo los obstáculos que la falta de conocimientos y vías de comunicación opone a la industria... arreglar la hacienda pública sobre la triple base de la probidad, la economía y el crédito nacional..."¹⁶

Este discurso pronunciado en la toma de posesión de su cargo como presidente constitucional para el período 1861-1865, encierra las bases del proyecto Garciano. Regeneración moral y férrea disciplina son los instrumentos esenciales para consolidar al Estado. En su primera presidencia con el deseo de emprender esta campaña moral firmó un Concordato con la Santa Sede, concediéndole amplias facultades en la esfera educativa; entre las cuales estaba censurar toda publicación contraria a la moral cristiana y a las buenas costumbres. Pero el rasgo más significativo de esta concepción mística de la patria, se implementó en la segunda presidencia de García Moreno (1869-1875) cuando se estableció como requisito obligatorio para asumir cualquier cargo público y ejercer el derecho del sufragio: el ser católico. Esta medida buscaba "...poner en armonía nuestras Instituciones Políticas con nuestra creencia religiosa..."¹⁷

Una vez organizado el cuerpo sacerdotal como personal indispensable, la administración Garciana concentró sus fuerzas en el desarrollo educativo. En 1863, se aprobó el proyecto de Ley de Instrucción Pública, que disponía la creación del Consejo General de Instrucción, para la organización y supervisión del proceso educativo. En 1871, se decretó la instrucción primaria como gratuita y obligatoria. Se fundó el Observatorio Meteorológico, se creó la Academia Científica y Literaria, el Museo de Ciencias, el Jardín Botánico, la Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio Nacional de Música.

Interesado en los aportes que las ciencias podían proporcionar al bienestar nacional, destinó cuantiosos recursos al mejoramiento de la Facultad de Medicina. Especialmente en el área de enfermedades como la lepra, la tisis y las de contagio venéreo. Fundó la especialidad de obstetricia e inauguró la primera maternidad pública del país. Para el avance técnico de la nación creó la escuela politécnica, con materias destinadas al inicio de la investigación industrial. Estimuló el desarrollo de la educación para el trabajo, con la construcción de escuelas de artes y oficios para jóvenes de escasos recursos. Todo esto bajo la mirada vigilante de la clerecía, que proscribía toda publicación que estimulara la

¹⁶ Discurso de García Moreno ante la Convención Nacional reunida en Quito, el 2 de abril de 1861.

¹⁷ Discurso de García Moreno ante la Asamblea Nacional Constituyente, en la sesión del 16 mayo de 1869.

discusión y despertara el espíritu demagógico. En tal sentido, su programa educativo proponía estudios científicos y técnicos, pero impedía materias humanísticas propagadoras de las corrientes propias de la modernidad.

En el ámbito de las obras públicas, la reforma fiscal y el manejo escrupuloso de las rentas, permitió desarrollar una política de carreteras para romper el aislamiento regional y vincular a la nación; uniendo a la capital (centro de decisión política) con Guayaquil (región económicamente próspera); cuyos ingresos aduaneros apoyaban al Estado. En el mensaje redactado para el Congreso en 1875, resumía los logros obtenidos: “En resumen, la República al fin de estos seis años tiene 300.000 kilómetros de carretera, con un gran número de hermosos y sólidos puentes, 44 kilómetros de ferrocarril en servicio y 400 kilómetros de buenos y nuevos caminos de herradura.”¹⁸

Su programa de carreteras correspondió a un proyecto político unificador, que deseaba vencer a fuerza de caminos los obstáculos que separaban a las regiones. En el esfuerzo de vertebrar a la nación impuso un férreo centralismo. La Constitución de 1869, realizada a su medida, le proporcionó el marco legal para combatir a sus opositores políticos sin contemplaciones, en una atmósfera de permanente terror. La norma constitucional le permitía plena autoridad para decretar el estado de sitio y la aplicación de la pena de muerte por delitos políticos. Durante su gobierno actuó convencido de la imperiosa necesidad “...de gobernar a latigazos este país de insensatos.”¹⁹

La paz Garciana se basó en la sumisión y la obediencia, se apoyaba en un ejército disciplinado y bien dotado, un sistema penal que castigaba severamente los delitos, un ejecutivo con amplias facultades para actuar sin freno; y en la fuerza moralizante de la Iglesia Católica como enlace espiritual del pueblo ecuatoriano.

El ocaso de un proyecto

*“Conozco, sí, mi porvenir, y cuantas duras
 espinas herirán mi frente y el cáliz del dolor
 hasta agotarlo al labio llevaré sin abatirme..”²⁰*

El 6 de agosto de 1875, estas proféticas palabras se hicieron realidad. Al dirigirse al Palacio Presidencial, y en plena luz del día, fue asesinado con veinte heridas en el cuerpo, entre catorce machetazos y seis disparos.

¹⁸ Borrador del mensaje del presidente García Moreno para el Congreso de 1875.

¹⁹ GARCÍA MORENO, citado por Pilar Ponce en su obra: Gabriel García Moreno. Pág. 81.

²⁰ GARCÍA MORENO. Epístola a Flavio. Quito, 1852.

La muerte del mandatario ocurrió cuatro días antes de la instalación del Congreso, donde tomaría posesión de un tercer período presidencial. Con su desaparición física "... la alianza que lo sustentaba en el poder saltó en pedazos..."²¹

La represión Garciana había radicalizado las diferencias ideológicas, que sólo se acallaban por el temor a la sanción; pero que se agitaban en el interior de las conciencias. Al producirse el vacío de poder, todos desearon recuperar el espacio perdido e imponer su particular visión de progreso.

¿Qué elementos explican la falta de continuidad del proyecto Garciano? ¿En qué sentido, enfatizó las diferencias entre los sectores hegemónicos, y contribuyó a radicalizar sus fuerzas? Las respuestas confluyen en las contradicciones del programa Garciano.

El proyecto político de Gabriel García Moreno se sustentó en una alianza entre los sectores dominantes, quienes buscaron un reacomodo para hacer posible la consolidación estatal, esto implicó el pacto entre la aristocracia serrana y el sector agroexportador de Guayaquil. Robalino Dávila, considera que "... las oligarquías seccionales hicieron un solo frente para frenar el incipiente despertar de ciertos sectores populares agitados por el Urbanismo. Los partidarios de García Moreno se encontraron, por lo general, entre los miembros de la aristocracia quiteña y de las altas clases de Guayaquil... La influencia de la familia Ascásubi era muy grande, y los parientes y amigos de ella fueron casi siempre del Presidente: Alcázares, algunos Bustamantes, Leones, Chiribogas, Aguirres, Ponces, Fernández, Salvador, etc. En Guayaquil contaba con los Caamaños, Santiesteban, Noboas Morenos... En Cuenca con los Vegas, Dávilas y al principio con los Borreros..."²²

Este "frente político de los sectores dominantes", como lo llama Enrique Ayala Mora, buscó sacar partido al proyecto Garciano; consciente de esto, García Moreno, "...se cuidó muy bien de mantener ciertos equilibrios entre las diversas aristocracias seccionales..."²³ Sin embargo, la administración Garciana al romper el aislamiento regional y vincular al país, al respaldar el intercambio comercial y el desarrollo financiero, al mismo tiempo, que propiciaba el avance técnico, contribuyó al desarrollo y madurez del sector agroexportador de la costa. Este sector reconocía los progresos materiales del país, que redundaban en su beneficio; pero se resentía de la política ideológica oscurantista, excluyente y

²¹ PONCE, Pilar. *Op. Cit.* Pág. 134.

²² DÁVILA, Robalino. *Op. Cit.* Pág. 339.

²³ AYALA MORA, Enrique. *Lucha y origen de los partidos políticos en Ecuador.* Pág. 167

represiva; opuesta a los avances del liberalismo y al espíritu de la modernidad. Entusiasmados por el progreso económico, anhelaban un cambio ideológico y político, que les permitiera adecuar las libertades económicas y el ambiente de progreso con un clima de libertades civiles.

El programa de gobierno, al introducir cambios que propiciaron la unificación nacional, facilitó el avance de la burguesía nacional. Su proyecto despertó ambiciones, bajo su cobijo creció el poder del sector dominante de la costa, simpaticizante del liberalismo; y paulatinamente se acentuaron las diferencias ideológicas que no pudieron silenciarse con la represión más enérgica. Por el contrario, el régimen de opresión política, facilitado por la Constitución de 1869, que sancionaba un sistema confesional excluyente y un Ejecutivo todopoderoso, contribuyó a desgastar el soporte social del gobierno. En su seno se agitó el ambiente de intrigas que desembocó en el exterminio físico de su líder, con su muerte falleció un programa de gobierno, condenado a desaparecer por la contradicción irresoluta entre el despertar económico de la nación y un sistema político excluyente e intolerante.

Referencias bibliográficas

AGRAMONTE, Roberto. Biografía del dictador García Moreno: estudio psicopatológico e histórico. Editorial Cultura. La Habana. (1935).

ANDRADE, Roberto. Montalvo y García Moreno. Tomos I y II. Edt. José Cajicá. México (1940).

AYALA, Mora Enrique. Los partidos políticos en el Ecuador. Edt. La Tierra. Quito. (1991).

BENITES, Vinuesa Leopoldo. Ecuador, Drama y Paradoja. Fondo de Cultura Económica. México. (1950).

BERTHE Augustine, García Moreno. Vengador y mártir del derecho cristiano. Edt. Libreros París. (1982).

CANCIO Angel, García Moreno: su vida como mártir de la Iglesia Católica. Imprenta de José Gil y Navarro. Madrid. (1889).

CARRIÓN Benjamín. García Moreno: el santo del patíbulo. Fondo de Cultura económica. México. (1959).

Corporación Editora Nacional. Política y Sociedad, ensayos de interpretación del desarrollo histórico del Ecuador. Quito. (1990).

CUEVA, Patricio. Ecuador. Edt. Casa de las Américas. La Habana. (1996).

DAMPIER, Guillermo. El Ecuador visto por los extranjeros de los siglos XVIII y XIX. Publicación de la Secretaría de la Undécima Conferencia Interamericana. Quito.(1960).

DÁVILA ROVALINO, Luis. Orígenes del Ecuador de hoy. Talleres Gráficos Nacionales. Quito. (1960).

DEMELAS, Marie. Jerusalen y Babilonia: religión y política en el Ecuador. Corporación Editora Nacional. Quito. (1990).

DONOSO, Letelier Crecente. Portales y García Moreno, paralelo político y psicológico. Publicación de la Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. 1955
González Suárez Federico. Historia General del Ecuador. Edt. Ariel. Guayaquil. (1981).

LARA, Jorge Salvador. Breve historia contemporánea del Ecuador. Fondo de Cultura Económica. México. (1994).

- LOOR, Wilfrido. García Moreno y sus asesinos. Edt. La Prensa Católica. Quito. (1940).
- MONCAYO, Pedro. Historia del Ecuador, sus hombres, sus instituciones y sus leyes. Quito. (1910).
- PAREJA DIEZCANSECO, Alfredo. Breve Historia del Ecuador. Academia Nacional de Historia Caracas-Venezuela. (1992).
- PATTE, Richard. Gabriel García Moreno y el Ecuador de su tiempo. Edt. Just México. (1950).
- REYES, Oscar Efrén. Breve Historia del Ecuador. Edt Ricke. Quito. (1955).
- ROMERO, José Luis. El pensamiento político de la derecha latinoamericana. Edt. Paidós. Buenos Aires. Argentina. (1970).
- RUIZ RIVERA, Julián. Gabriel García Moreno. Edt. Anaya. Madrid. (1988).
- TOVAR DONOSO, Julio. El Ecuador de 1822 a 1875. Imprenta Nacional. Quito. (1926).
- ZEA, Leopoldo. El Pensamiento Político Latinoamericano. Edt. Ariel. Barcelona-España (1976).

Fuentes Documentales

Escritos y Discursos recopilados por la Sociedad Católica de Quito. Prensa Católica. 1887.

Escritos Consultados:

- El Zurriago 1846.
- El Vengador 1846-47.
- La Nación 1853.

Folletos:

- Defensa de los Jesuitas" (8-12-1851)

Mensajes y Discursos:

- Discurso ante la Convención Nacional. Quito. 2 de Abril de 1861.
- Mensaje al Congreso el 10 de Agosto de 1863.
- Mensaje al Congreso el 10 de Agosto de 1865.
- Mensaje ante la Convención Nacional Constituyente. Quito. 16 de Mayo de 1869.
- Discurso al Congreso el 10 de Agosto de 1871.
- Borrador del discurso para el Congreso, a reunirse el 10 de Agosto de 1875.

